

Desde la periferia: lectura anticolonial de *¡No te rindas!* de Hazel Robinson y *Cuarto de desechos* de Carolina Maria de Jesus

From the Periphery: An Anticolonial Reading of *Don't Give Up maan!* by Hazel Robinson and *Child of the dark*, by Carolina Maria de Jesus

Azucena Solano Rivera – Tecnológico de Monterrey

Resumen: A partir de la teoría anticolonial, se hace una lectura de dos obras que forman parte de la colección Vindictas de la UNAM: *No Give Up Maan! ¡No te rindas!*, de Hazel Robinson Abrahams, y *Cuarto de desechos*, de Carolina Maria de Jesus. Con base en los textos literarios, se desarrolla desde esta teoría cómo el colonialismo ha existido y prevalecido hasta el presente: en la primera parte se habla sobre la esclavitud, el racismo, la religión, el mestizaje y las tradiciones, y la segunda se enfoca en el trabajo, el hambre y el racismo. El paralelismo entre ambas historias y épocas es importante para este análisis, pero, sobre todo, se resaltan las distintas formas de resistencia a las opresiones que viven los personajes en su día a día.

Palabras clave: Anticolonial, colonialismo, racismo, resistencia.

Abstract: Based on anticolonial theory, this paper presents a reading of two works that are part of UNAM's Vindictas collection: *No Give Up Maan! ¡No te rindas!* by Hazel Robinson Abrahams, and *Cuarto de desechos* by Carolina Maria de Jesus. Drawing from these literary texts, this theory is used to develop how colonialism has existed and prevailed to the present day: the first part discusses slavery, racism, religion, mestizaje, and traditions, while the second focuses on labor, hunger, and racism. The parallelism between both stories and time periods is important for this analysis, but above all, the different forms of resistance to the oppressions that the characters experience in their daily lives are highlighted.

Keywords: Anticolonial, colonialism, racism, resistance.

Fecha de recepción: 18 de junio de 2024

Fecha de aceptación: 9 de diciembre de 2024

A pesar de vivir en la llamada era poscolonial, muchas cuestiones del pasado permanecen y parecen arraigarse a la actualidad. El colonialismo de antes y el de ahora son distintos, sin embargo, persisten; su comparación puede hacerse a partir de momentos históricos, personajes emblemáticos, la fundación de un país, etcétera. Al haber tantas formas de analizar este cambio, pareciera que ya no es necesario estudiarlo, pero, como Marlons Simmons y George Sefa analizan en “Reframing Anti-colonial Theory for the Diasporic Context”: “The ‘colonial’ still exists and failing to include the anti-colonial in the current neo-colonial moment is very problematic” [Lo ‘colonial’ todavía existe y no incluir lo anticolonial en el momento neocolonial actual es muy problemático] (70). En este artículo se propone hacer una lectura anticolonial de dos libros que forman parte de la colección Vindictas: *¡No te rindas!*, de Hazel Robinson Abrahams y *Cuarto de desechos*, de Carolina Maria de Jesus.

La colección Vindictas es un esfuerzo editorial por parte de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM, la cual tiene el objetivo de reivindicar a distintas autoras y sus obras que, en su momento, fueron desprestigiadas u olvidadas por prejuicios de género. Es este rescate el que ha permitido que más de 19 libros obtengan el reconocimiento que merecían al volver a ser publicados; asimismo, esto ha permitido la investigación de nuevos materiales que sin duda son meritorios de ser estudiados más a fondo.

Es pertinente realizar un análisis de ambas obras porque el mito de la meritocracia es frecuente hoy en día: se dice que cualquier persona, sin importar quién sea, cómo se vea y de dónde venga, puede lograr lo que quiera si se esfuerza, sin embargo, esto invisibiliza todas las matrices de opresión que están establecidas desde la época colonial y continúan vigentes en la era capitalista. Para comprobar esto, el texto presente estará enfocado en desarrollar y explicar las características del colonialismo de cada obra, las cuales se desarrollan en un tiempo y espacio distinto y, sobre todo, cuentan con una crítica a lo colonial.

Por un lado, *¡No te rindas!*, de Hazel Robinson Abrahams, publicado originalmente en 2002, narra la historia de los habitantes de una isla caribeña durante la época de la esclavitud. El libro comienza con un desastre natural, el cual crea un estado de conmoción en los amos de la isla y, a su vez, hace que una mujer llamada Elizabeth termine como huésped después de que su barco se hundiera. Este personaje es muy importante para la historia, pues ella se enamora de George, un mestizo con ascendencia africana, quien no es considerado como un esclavo, pero tampoco como un hombre libre. En este análisis se resaltarán los tipos de resistencia que hay en el texto, tal como la conservación de la lengua y las tradiciones por parte de los demás habitantes, porque aun cuando los personajes viven en un constante sometimiento por el sistema esclavista, luchan contra ello.

Por otro lado, Cuarto de desechos, de Carolina Maria de Jesus, publicado originalmente en 1960, es uno de los diarios de la escritora y está enfocado en narrar su vida durante la época en la que trabajó como recolectora informal de papel en Brasil. Su libro está lleno de reflexiones y críticas, pero también muestran el lado emocional de la autora, ya que relata de forma cruda la vida que tiene que llevar para sobrevivir. La historia se sitúa en un momento posterior al abandono de Brasil por parte de Portugal, por lo que esta parte del artículo se enfocará en las consecuencias posteriores a la colonización y cómo se vivía en ese momento. Es importante mencionar que, a pesar de que su libro tiene más de sesenta años publicado, gran parte de sus vivencias resultan vigentes en la actualidad.

A partir de estos libros se hará un análisis anticolonial enfocado en rescatar los aportes teóricos que puedan enriquecer las luchas políticas del presente y que son adecuadas para la explicación de cada obra. La teoría anticolonial hace referencia a la lucha y resistencia contra la colonización para lograr la liberación de los pueblos sometidos, además del reconocimiento de que muchas de las matrices de opresión tienen sus raíces en la era colonial. Por su parte, el colonialismo se entiende como el dominio que tiene uno o varios países sobre otro, ya sea en lo económico, político, ideológico, cultural, etcétera (Velásquez-Yepes et al. 263), es decir, no sólo es una práctica del pasado en el que un país invadía a otro, sino que se reconoce que todavía hay países desarrollados que influyen enormemente en los subdesarrollados, ya sea por las consecuencias del pasado o por una intervención actual directa. A partir de estos conceptos, se consideró pertinente utilizar textos como *Retrato del colonizado* de Albert Memmi, *Los condenados de la tierra* de Franz Fanon, “Esclavitud, colonialismo y racismo discursivo en América Latina”, de Esther Pineda, entre otros trabajos que desarrollan los temas aquí analizados.

¡No te rindas!

Hazel Robinson Abrahams, escritora de *¡No te rindas!*, es originaria de la isla de San Andrés y nació en 1935; creció escuchando historias similares a las que retrata en su obra, la cual se destaca por incorporar temas como la esclavitud, la racialización y las diferencias de clase. Particularmente, esta novela relata también un amor prohibido entre un *ñanduboy* (mestizo), George, y una chica blanca, Elizabeth, sin dejar de lado la vida y resistencia de los habitantes.

El amor prohibido entre los personajes se debía a que, si bien George no era considerado un esclavo, no podía tener independencia. A diferencia de los demás, a él le enseñaron a leer y escribir, y tenía ciertas libertades que otros no, sin embargo, no podía salir de la isla y tenía que hacer lo que se le ordenara. Asimismo, a pesar de que George era hijo de uno de los amos, no se le reconocía

como tal y sólo era un par de “brazos en el campo” (Robinson 37); para los esclavistas no había valor en sus vidas y aún menos en su trabajo. En “La idea de revolución de la Pedagogía del Oprimido”, escrito por Inés Fernández, hay una explicación a esto: “Como el colonizador ha impuesto una imagen mítica del colonizado afín a sus intereses económicos, y por ello consolida la idea que el colonizado es perezoso y mal trazado. La idea es poner en evidencia que si el colonizado es vago él es trabajador y activo” (5).

Los habitantes de la isla eran considerados salvajes, seres inferiores y una amenaza para la humanidad, con lo cual se justificó su dominación. En el mismo texto se evidencia más de una vez el repudio que les tenían; por ejemplo, después de que un huracán arrasara con la cosecha, uno de los amos dice: “si no los necesitara, te juro que los ahorcaba a todos. Creo que es lo único que recompensaría la ira que siento” (Robinson 30). Se explica en la novela que la cosecha ya estaba lista desde días atrás, pero no habían querido dar la orden de recogerla, por lo que esto era un simple deseo de desquitarse por su propio error. Los esclavos no sólo eran obligados al trabajo forzado, también sufrían castigos y desprecio por parte de los amos.

Hoy en día podría inferirse que esta violencia se debe a que no los consideraban como humanos, no obstante, suele olvidarse que la Iglesia y la religión tenían un papel importante en esto. En *Retrato del colonizado*, Memmi lo explica: “La Iglesia ha ayudado mucho al colonialista, ciertamente: respaldando sus acciones, dándole buena conciencia, contribuyendo a hacer aceptar la colonización, incluso por el colonizado” (130). Entonces, la esclavitud e imposición de su religión eran parte de esa buena voluntad que ellos creían que tenían y que la Iglesia se encargaba de reforzar. No los consideraban sus iguales y eso formaba parte de su buena fe.

A los colonizadores les fue necesario negar todo lo que ellos mismos daban por hecho: protección, derechos, justicia, etcétera, pero las personas de la isla demuestran una resistencia ante este hecho, incluso mientras trabajan de forma forzada. Para los amos fue imposible quitarles su idioma y sus creencias, por lo que esto también causó gran menosprecio y represión; en palabras de Elizabeth: “Cuánto desprecio y sólo porque no han logrado erradicar de sus vidas su pasado, sus costumbres” (Robinson 111).

Una de las características del colonialismo es el desdén por la otra “raza” y en la obra de Robinson esto es evidente. La relación entre racismo y colonialismo está estrechamente relacionada y no son excluyentes. Esther Pineda lo explica como una consecuencia: “La esclavitud no nació del racismo, por el contrario, el racismo fue la consecuencia de la esclavitud pues, las diferencias raciales hacían más fácil justificar y racionalizar la esclavitud negra” (“Esclavitud, colonialismo y

racismo...” 241). De esta forma, se entiende que el racismo fue una forma de respaldar su colonialismo, ya que, al desprestigiar a otros por tener rasgos distintos, evidenciaban que necesitaban ser controlados en su totalidad. También lo desarrolla Eric Williams en *Capitalismo y esclavitud*:

He aquí, pues, el origen de la esclavitud de los negros. La razón era económica, no racial; no tenía nada que ver con el color del trabajador, sino con los bajos costes de su trabajo. Comparado con el trabajo de los indios y de los blancos, el del esclavo negro era eminentemente superior [...] las colonias necesitaban trabajo y recurrían al trabajo de los negros porque era el más barato y el mejor. (61)

En *¡No te rindas!* se demuestra a la perfección que los esclavistas necesitan de las personas negras y no al contrario. Cuando uno de los amos menciona que él había pensado en liberarlos, otro le dice que eso sería una locura, ya que, como se explicó, para ellos no eran más que seres salvajes sin criterio propio. Claro que no demuestran el temor de que su estilo de vida desaparecería en caso de que la liberación sucediera, mas están en contra de que tengan una vida propia y digna. Ni siquiera los mestizos eran considerados como seres pensantes, por ello, el protagonista sufre a lo largo del libro.

George es un caso peculiar en la historia de Robinson. Él comparte similitudes con ambas partes y, a su vez, es rechazado por ellas. Puede hablar y comprender los dos idiomas que se utilizan en la isla, tiene menos trabajo pesado, aunque tiene otro tipo de responsabilidades, y vive con el padre de la iglesia. No obstante, ni los amos ni los esclavos lo consideraban uno de ellos, lo cual causa que George tenga una constante crisis sobre quién es y a qué lado pertenece. Estos pensamientos se notan en especial cuando conoce a Elizabeth, de quien estaba perdidamente enamorado, pero, al estar limitado por su color de piel, ni siquiera se planteaba confesarse. Si se casaban, sus hijos no tendrían apellido y continuarían con esos rasgos que le habían negado ser parte de la sociedad hegemónica blanca. Gloria Anzaldúa explora la idea de la mestiza en su libro *Borderlands*: “como mestiza, no tengo país, mi patria me expulsó” (137), lo cual aplica para George, pues ambas partes lo excluyen y lo creen un traidor de sangre. En un momento posterior, el padre de la iglesia lo ayuda a aceptar esa contradicción que siente: “Compararlos, aceptar de cada uno lo que más acopla a su personalidad y carácter, sin intervención obligada de alguna de las culturas” (Robinson 111). Como dice Anzaldúa, se convierte la ambigüedad del ser en otra cosa, en algo nuevo, y es ahí donde, casi al término de la novela, George se acepta a sí mismo y a su destino.

Hay distintas formas de resistencia en la obra de Hazel Robinson, una de ellas es la aceptación de ser mestizo y, en consecuencia, confesar el amor que George sentía por Elizabeth, quien también le correspondía. Muchos de los amos se opusieron a esta idea y les recriminaron lo que sus hijos vivirían, sin embargo, Elizabeth sabe contestar a cada cuestionamiento: sus hijos tomarían su apellido y, a pesar de que serán mal vistos, ella cree que las generaciones del futuro lo comprenderán. De esta forma, la autora nos da un mensaje: su amor también es una forma de resistencia.

Es necesario mencionar que, si bien George y Elizabeth son los protagonistas, hay otros personajes con sus propias vivencias y resistencias. Los habitantes de la isla conservaban sus tradiciones y su lenguaje, ya que los amos “no habían ideado la forma de extirparla de sus mentes. Su lengua y su color” (Robinson 18). Desde el principio de la novela, la autora hace saber al lector que ellos hablaban otro idioma distinto y que sólo ellos podían hablarlo. A pesar de que comprendían el inglés, lo rechazaron y crearon su propia lengua, que era una mezcla de dialectos africanos y palabras anglosajonas mal pronunciadas a propósito. Este gran acto de rebeldía consistía en negarse a esa imposición; incluso si los obligaban a trabajar y servirles, no pudieron quitarles su idioma. La activista de los derechos lingüísticos, Yásnaya Aguilar dice que: “La lucha por la lengua tiene que entenderse como lucha del territorio, si la tierra es el hecho concreto, si pensamos la tierra como un significante y el territorio como un significado es la lengua la que produce ese significado” (Aguilar).

De esta manera, los habitantes defendían su tierra y su dignidad a través de la lengua. Como menciona Fernández: “El uso de sus lenguas debe haber sido por mucho tiempo uno de los únicos instrumentos de lucha de que disponían” (87), por lo que no es casualidad que Robinson haya decidido integrar esta parte a su obra. Asimismo, se menciona brevemente que les permiten tener sus propias tradiciones religiosas. Los esclavistas comentan “que a su manera salvaje y pecadora celebren quién sabe cuál de sus malditos ritos [...]. Una fiesta que no es más que una orgía de negros” (Robinson 108, 111), sin embargo, la novela describe bailes, cantos y percusiones que se hacen con la intención de hablar con sus dioses.

Los amos satanizan todo lo que ellos deciden hacer: hablar su propia lengua, tener sus propias festividades y amar a quien desean. Esta manera de rechazo hacia lo que son demuestra nuevamente que era una forma de justificar sus acciones inhumanas. No obstante, como se explicó, tenían sus propias herramientas sociales para mantener sus propios sujetos, sus propios seres, dentro de un sistema que los oprime.

Al final de la novela llega la noticia de que el sistema de esclavitud había sido eliminado y que todos los habitantes podían tener un nuevo comienzo. Esta obra literaria actúa como un relato de situaciones ficticias basado en las historias que la autora escuchó cuando era más joven, por lo que es pertinente decir que, a pesar de que en el pasado hubo una promesa de libertad, actualmente hay otras repercusiones que dejó la colonización.

Cuarto de desechos

Cuarto de desechos, publicado originalmente en portugués en 1960, fue escrito por la autora brasileña Carolina Maria de Jesus. El libro es el diario que la acompañó durante su vida en la favela en Sao Paulo, donde trabajó durante algunos años como recolectora informal de papel después de haber emigrado de su comunidad rural. Es necesario mencionar que Maria de Jesus sabía leer y escribir, y lo practicaba a diario, lo cual le permitió ser publicada. Esta obra relata sus vivencias: sus mayores pesares, los momentos alegres con sus hijos y lo que veía, observaba y pensaba, pero, sobre todo, hay que resaltar su constante crítica al sistema en el que vivió.

Maria de Jesus, desde el inicio de su obra, establece que ella no deseaba vivir la vida que llevaba: “Mi sueño era andar bien limpia, usar ropas de alto precio, residir en una casa cómoda, pero no es posible” (31). Ella trabajaba con todo aquello que las personas acomodadas desechaban; lo que para ellos significaba desperdicio, para ella era una forma de conseguir comida y alimentar a sus hijos.

Trabajar con la basura puede leerse de distintas formas, Mary Douglas en *Pureza y peligro* escribe que “la suciedad es el producto secundario de una sistemática ordenación y clasificación de la materia, en la medida en que el orden implica el rechazo de elementos inapropiados” (53). La protagonista vive en la marginalización porque es inapropiada, excluida y rechazada por esa comunidad que busca la segregación de todo lo indeseable, como lo son los desechos. Incluso si a Maria de Jesus le desagrada el trabajo, lo acepta, ya que es lo que mantiene con vida a su familia, pero no aprueba el desprecio del resto de la gente, quienes no los trataban como personas y había una barrera de prejuicios entre ella y los demás.

Un espacio importante para entender la obra es la favela, como se conoce al conjunto de viviendas precarias en Brasil y cuyo nombre trae consigo un gran estigma. La autora muchas veces hace una crítica a la vivienda: menciona que mientras algunas personas viven en mansiones inundadas de dinero, otras viven en condiciones inhumanas. En *La sociedad de la basura*, Héctor Castillo reflexiona que “los marginados subempleados, que con frecuencia viven en condiciones miserables en vecindades y ciudades perdidas, son absorbidos por la sociedad a la

vez que también son rechazados por ella, apartados y deyectados” (16); esto se cumple en lo ya descrito, puesto que gracias a la desigual urbanización se crea el desplazamiento de las personas a la periferia, donde no puedan verlos ni imaginarlos las personas de la ciudad céntrica. Nuevamente, tal como la basura que se desecha.

El discurso de Maria de Jesus sobre la vivienda está muy ligada a su crítica sobre el empleo. A lo largo de todo el libro ella describe su trabajo, cuenta innumerables veces la labor que hace para obtener un ingreso, las condiciones en las que lo hacía y todas las vivencias que tenía que soportar por llevar un plato de comida a su mesa. A diferencia de ella, quien tenía que trabajar tantas horas al día sin descanso, otros disfrutaban de una jornada digna o de no trabajar y aun así tener ingresos. A pesar de que podría pensarse que esto no tiene relación con las condiciones en las que ella vivía y trabajaba, es lo contrario. Esto lo explica Memmi en *Retrato del colonizado*: “Si su nivel de vida es alto, es porque el del colonizado es bajo: si puede beneficiarse de mano de obra barata y de un servicio doméstico numeroso y poco exigente, es porque el colonizado es explotable a voluntad y no está protegido por las leyes de la colonia” (Memmi 60).

Entonces, se entiende que las personas de la clase alta pueden vivir de tal manera porque aprovechan la mano de obra mal pagada, mientras ellos mismos acumulan grandes cantidades de dinero. En el caso de la autora, sus horas de trabajo no eran bien remuneradas y, además, las condiciones en las que las realizaba eran crueles. Como se dijo con *¡No te rindas!*, el colonizador crea la imagen de perezoso para los trabajadores y los hace ver como poco rentables (Fernández 5). La imagen del colonizador se ha transformado en el rico, quien decide ignorar la desigualdad en la que se basa su riqueza.

Así como en el libro de Robinson, Maria de Jesus expone los comentarios a los que se tenía que enfrentar por formar parte de la favela: “Yo oí decir que ustedes los de la favela viven robándose los unos a los otros” (37) y “Me dijo que la favela es un ambiente propenso, que las personas tienen más posibilidades de delinquir que de tornarse útiles a la patria y al país” (39) son algunos ejemplos. La mitificación del esclavo se convirtió en la del favelado, quien ahora es culpable de la maldad humana. Como dice Fanon en *Los condenados de la tierra*, “ellos son declarados impermeables a la ética, con ausencia de valores, pero también negación de los valores” (38). De esta manera, hacen más que juzgarlos, pues no les permiten defenderse ante las acusaciones: la etiqueta que llevan vale más que su persona.

Los trabajadores como Maria de Jesus, a pesar de ser llamados perezosos e inmorales, no tienen momentos para descansar y mucho menos tiempo de ocio. Para ellos, trabajar significa tener la posibilidad de comer, aunque no lo asegura. La autora define esta situación como la esclavitud del costo de la vida (21), porque, al

contrario de las personas de la ciudad, ella tiene dos opciones: morir o trabajar. En *El Capital*, Karl Marx hace una reflexión sobre las personas que están por debajo de la clase obrera y dice que su explotación es caracterizada “por un máximo tiempo de trabajo y un mínimo de salario” (647). Además, implica más que eso, ya que pasan desapercibidas las labores que tenía como madre soltera de tres hijos, lo cual es tiempo y trabajo no remunerado.

Uno de los momentos más angustiantes de su diario es cuando cae enferma. Cuenta que durante dos años no se había recostado durante el día, ya que hay más probabilidades de encontrar papel por la mañana. No es hasta que se enferma gravemente que tiene que estar en cama, lo cual perjudica a su familia a gran escala, porque le es imposible recuperarse de forma rápida por la falta de medicamento, de una consulta y de comida.

El hambre es una situación que siempre está presente en el libro, es decir, no era una situación inusual en su vida por la enfermedad. La autora escribe que “si trabajamos pasamos hambre, si no trabajamos pasamos hambre” (130) por muchas razones: algunas veces envenenaban la comida que ya estaba en la basura, otras veces no aceptaban su dinero por ser favelada y, más frecuentemente, le regateaban el papel que vendía y no le alcanzaba para comprar suficiente alimento; por más que trabajara, no podía asegurar un ingreso constante. En el artículo “Karl Marx y el análisis del consumo de alimentos”, de Giselle Torres-Pabón, se menciona que “quienes logran acceder al mercado del trabajo podrán subsistir o sobrevivir. Pero quienes no lo logran padecerán el hambre hasta que logren entrar al mercado del trabajo, pero si no lo logran, probablemente morirán de hambre” (42). En el caso de la escritora, al no pertenecer al mercado de trabajo con un salario digno, vive constantemente situaciones inhumanas. Incluso si ya no existe un amo de la colonia, se impone un sistema que rechaza a más personas de las que acepta y las obliga a devaluar su trabajo para sostener la riqueza de otros, porque, como dice la autora: “el mundo es como quiere el blanco” (Maria de Jesus 76).

Cabe resaltar que —así como en *¡No te rindas!*— hay una constante discriminación por su color de piel en todo el libro. Además de las ofensas que recibía por recoger basura, le gritaban insultos que ella sólo podía ignorar. Ya lo dice Memmi: “El racismo colonial se incorpora tan espontáneamente a los gestos, a las palabras, incluso a las más triviales, que parece constituir una de las más sólidas estructuras de la personalidad colonialista” (129). De esta forma, se comprende que el racismo es consecuencia de la esclavitud, pero en la era poscolonial se ha transformado en algo que justifica los malos tratos y, en ocasiones, la mala vida que tiene una persona, como es el caso de Maria de Jesus. Las personas que la violentaban a menudo le decían que por ser de piel negra tenía la vida que llevaba, por lo que no puede evitar imaginarse la posibilidad de que todo

habría sido distinto si hubiera nacido blanca. Si bien esto no puede demostrarse, al argumentar que por ser de piel negra estaba en una situación de pobreza, se infiere que de haber tenido piel blanca no habría tenido problemas, tal como habría sucedido en el primer libro. Las repercusiones del colonialismo y su esclavitud afectan profundamente las situaciones relatadas en *Cuarto de desechos*.

La crítica de la autora hacia todos los niveles de opresión que vivía es vigente todavía y demuestra que el sistema no ha cambiado. No es necesario que un país rijan sobre otro, pues la vida común se ha convertido en segregación y demuestra que la promesa de libertad que se dio siglos atrás era una falacia. El tipo de vida que tienen las personas como Maria de Jesus es una consecuencia de ello, pero también es culpa directa de la sociedad que los discrimina, juzga, violenta y, sobre todo, les niega su existencia.

Cierre

¡No te rindas!, enfocada en un amor prohibido durante la época de la esclavitud, y *Cuarto de desechos*, diario de la autora, no son tan diferentes. Si bien no suceden en el mismo país, es posible trazar una línea temporal, ya que lo que sucede en el segundo texto son las repercusiones de los acontecimientos del primero. Ambas obras son un referente del paso del colonialismo, porque relatan historias, ajenas o propias, que son capaces de transmitir parte de la violencia que vivía cada personaje: el desprecio por la piel negra, la explotación por parte de la clase dominante, la forma de vida que llevaban, entre otros. Incluso si son textos literarios, actúan como un espejo de la realidad y es posible hacer ejercicios como este para evidenciar que la violencia que viven ciertos grupos de personas en la actualidad no es casualidad ni algo nuevo.

Las estructuras de opresión y la desigualdad no desaparecieron, sino que evolucionaron y persisten hasta hoy. El colonialismo no dejó de existir porque, como lo demuestra Maria de Jesus, las prácticas racistas y clasistas no se extinguen de forma tan simple, ya que se arraigan a la mentalidad de toda una comunidad y se hereda de generación en generación. Ya no hay esclavitud, pero continúa la discriminación hacia las personas negras, los horarios largos de trabajo, los bajos sueldos y la represión a la resistencia.

Sin embargo, a pesar de que los personajes tienen muchos obstáculos y sufren muchas vivencias inhumanas, no son sometidos en su totalidad y, al contrario, luchan contra la opresión a su manera: en *¡No te rindas!* se hacía desde el habla y la cultura, y en *Cuarto de desechos* desde la crítica constante. Ambas formas demuestran que no hay un único modo de resistir, sino que hay, y son necesarias,

distintas maneras, porque hay muchos tipos de discriminación y represión que afectan a la población.

La lectura de textos como los aquí estudiados es una de las muchas formas con las que se puede trabajar para comprobar que lo que se vive ahora tiene sus raíces en la época colonial. Son posibles los paralelismos como los esclavistas con los ricos y los esclavos con los favelados porque demuestran que el sistema continúa dándole el poder a unos pocos, y que esto es posible por la explotación y discriminación de millones de personas. En este sentido, es prudente decir que el régimen esclavista se transformó en uno capitalista, disfrazado de libertad. Es probable que esto siga vigente hasta que sean aceptadas otras formas de vivir, por lo que, así como en *¡No te rindas!* y *Cuarto de desechos*, es necesario resistir y luchar por ello.

Obras citadas

- Aguilar, Yásnaya. “Yásnaya E. Aguilar Gil: “La lucha por la lengua tiene que entenderse como lucha del territorio””. Entrevista realizada por Susana Albarrán y Tatiana Romero. *El Salto*, 21 de abril de 2023, <https://www.elsaltodiario.com/culturas/entrevista-yasnaya-aguilar-gil-linguista-lucha-lengua-tiene-entenderse-lucha-territorio>.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. Traducido por Carmen Valle, Capitán Swing, 2016.
- Castillo Berthier, Héctor. *La sociedad de la basura. Caciquismo urbano en la ciudad de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- Douglas, Mary. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Traducido por Edison Simons, Ediciones Nueva Visión, 2007.
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social, 2016.
- Fernández, Inés. “La idea de revolución de la Pedagogía del Oprimido”. *Archivos de Ciencias de la Educación*, vol. 13, no. 16, 2019. <https://doi.org/10.24215/23468866e067>.
- Maria de Jesus, Carolina. *Cuarto de desechos*. Traducido por Laboratorio de Traducción de la UNILA, Universidad Nacional Autónoma de México, 2023.
- Marx, Karl. *El capital. Crítica de La Economía Política: el proceso de producción del capital*, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Memmi, Albert. *Retrato del colonizado*, Cuadernos para el diálogo, 1971.

- Pineda G., Esther. “Esclavitud, colonialismo y racismo discursivo en América Latina”, *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 2, no. 5, 2017, pp. 237-254. <https://biblat.unam.mx/es/revista/religacion/articulo/esclavitud-colonialismo-y-racismo-discursivo-en-america-latina>.
- Robinson Abrahams, Hazel. *No Give Up Maan! ¡No te rindas!*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2023.
- Simmons, Marlon y Sefa, George J. “Reframing Anti-colonial Theory for the Diasporic Context”, *Postcolonial Directions in Education*, vol. 1, no. 1, 2012, pp. 67-99. <https://core.ac.uk/outputs/83023007/?source=oai>.
- Torres-Pabón, Giselle. “Karl Marx y el análisis del consumo de alimentos”, *Ensayos de Economía*, vol. 30, no. 56, 2020, pp. 31-52. <https://doi.org/10.15446/ede.v30n56.82980>.
- Velásquez-Yepes, Santiago, Restrepo-Fernández, María Camila y Duque-Cardona, Natalia. “El movimiento de acceso abierto a la información como punto de transformación de la bibliotecología desde las epistemologías del sur”. *Los estudios interculturales. Una ventana para el diálogo de saberes desde Abya-Yala*, coordinado por Emilia González, Natalia Duque y Ernesto Santillán, Universidad Autónoma de Baja California, 2021, pp. 237-273.
- Williams, Eric. *Capitalismo y esclavitud*, Traficantes de Sueños, 2022.

Obras citadas

- Arredondo, Inés. “Autobiografía”, *Narradores ante el público*. Joaquín Mortiz, 1966.
- Arredondo, Inés. “La cocina del escritor”. *Ensayos*, México: Fondo de Cultura Económica, 2012 [libro electrónico].
- Arredondo, Inés. *Cuentos completos*. Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Arredondo, Inés. *La señal*. Era, 1965.
- Bataille, Georges. *Las lágrimas de Eros*. Tusquets, 1997.
- Bataille, Georges. *Madame Edwarda*. Fontamara, 2014.
- Batis, Huberto. “Inés Arredondo. *La señal*”. *Crítica bajo presión. Prosa mexicana 1964-1985*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- Batis, Huberto. “Presentación a Mariana”. *Inés Arredondo*. Material de Lectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, <https://bit.ly/3pc6KdY>.
- Biblia de Jerusalén. Edición Pastoral conmemorativa del V Centenario de la Evangelización en América Latina. Dirigida por José Ángel Ubieta. Bilbao, Consejo Episcopal Latinoamericano Desclée de Brouwer, 1984.
- Caillois, Roger. *El hombre y lo sagrado*. Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Corral, Rose. “Inés Arredondo: La dialéctica de lo sagrado”. Inés Arredondo, *Obras completas*. Siglo XXI, 1988.
- Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Labor, 1981.
- Eliade, Mircea. *El mito del eterno retorno*. Emecé, 2001.
- García Ponce, Juan. “Inés Arredondo: La inocencia”. *Trazos*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.
- Heráclito. “Fragmentos”. *Parménides-Zenón-Meliso-Heráclito*. Ediciones Folio, 2002.
- Lawrence, D. H. *Historias de amor*. Fontamara, 1988.
- Míguez, José Antonio. “El fuego”. *Parménides-Zenón-Meliso-Heráclito*. Ediciones Folio, 2002.
- Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Alianza Editorial, 1989.
- “Lavar los pies”. *Perspicacia vol. ii*, Biblioteca en Línea Watch Tower Bible and Tract, <http://wol.jw.org/es/wol/d/r4/lp-s/1200004577>.
- Paz, Octavio, *El arco y la lira*. FCE, 1956.

- Pereira, Armando. “La generación de medio siglo. Un momento de transición en la cultura mexicana”. *Literatura Mexicana. Revista Semestral del Centro de Estudios Literarios*, vol. 6, núm. 1, 1997.
- Quemain, Miguel Ángel. “El presentimiento de la verdad” [entrevista]. *Instituto Nacional de Bellas Artes*. <https://bit.ly/3nBPBtV>.
- Tornero, Angélica. *El mal en la narrativa de Inés Arredondo*. Juan Pablo / Universidad del Estado de Morelos, 2008.